

El Legado de la Cultura Matrística

por [Ximena Santa Cruz](#) y Silvia Selowsky, Mudra.

Una historia singular que devela nuevos paradigmas, muy concretos, que se descubre, día a día, de otra manera a través de la arqueología y la historia de hace más de 30 mil años, en investigaciones permanentes en Europa y Asia.

hilándose con más formas y figuras redondeadas, testigos silenciosos, presentes ahora de otras maneras de convivencia de hombre y mujer sobre la tierra.

IMAGENES DE LO MATRISTICO

Uno de los vestigios más concretos de la cultura matrística y quizás el más antiguo, es la Venus de Willendorf, encontrada en la Europa antigua, específicamente en Austria, pequeña figurilla de arcilla de unos diez centímetros de tamaño, guardada en la actualidad en el Museo de Viena. Se sitúa su fecha de creación en dos versiones, hace cerca de 20 mil años, mientras otros afirman que tiene cerca de 33 mil años.

Sus formas voluminosas, vientre, caderas y pechos amplios y generosos, el destacar su vulva, la conectan con el aspecto de fertilidad de la madre tierra, dadora y quitadora de la vida. Incluso, su no rostro alude a este poder de partogénesis, creador, nutridor y regenerador de la mujer, como su característica principal, repetida desde siempre y que es su

fuerza primigenia, fuente de la creación y de la vida, surgido desde las aguas primordiales, entre el caos y la oscuridad de los primeros tiempos.

Ella es la representante de la naturaleza y su cuerpo es la Tierra misma, de la cual emanan todos sus esplendores creativos en sus diversos aspectos y formas conectada con las distintas fases y los ciclos o estaciones de producción de la tierra. Era el principio femenino como símbolo primordial del milagro de la vida. Era el culto a la fertilidad - al nacimiento, a la vida y a la muerte - la principal religión de adoración a la diosa.

DIOSAS MULTIPLES.

Esta diosa era monoteísta y politeísta a la vez, puesto que era el principio primordial, pero a la vez representante de las múltiples características y funciones de la diosa. Las religiones arcaicas giraban en torno al culto a la Gran Madre que era venerada y las mujeres actuaban como sus sacerdotisas. La Diosa es una sola y al mismo tiempo, muchas. Esto se puede reconocer en las figuras que datan desde la Edad de piedra, el paleolítico y desde el neolítico; diosas primordiales encontradas en Europa y Asia, principalmente.

Este culto ha sido representado a través de

diferentes figuras que conectan con los múltiples atributos de la diosa. Imágenes dando a luz, figuras descabezadas o con cabeza de pájaros aluden a un simbolismo chamánico de la diosa y del ser humano en general. Asimismo, se han encontrado figuras con serpientes que aluden al aspecto regenerativo y de transformación de la diosa y también a la muerte. Otros

Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12n°s) de Revista

ecovisiones

Click aquí

